

Entrega del premio Mario Bohoslavsky a Clara Grima

El pasado 15 de diciembre tuvo lugar la entrega a Clara Grima del Premio Mario Bohoslavsky en el Salón de Actos de la Facultad de Ciencias de Granada, durante la celebración del evento Desgranando Ciencia 5. Los socios que se habían desplazado al evento subieron al estrado a entregar la placa a la divulgadora.

Durante la pasada Asamblea General de Socios de ARP-Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico, celebrada en Albacete el pasado 14 de abril, se decidió reconocer su lucha a favor del pensamiento crítico, la ciencia y la razón. Clara Grima, en su extensa carrera como divulgadora, ha trabajado para hacer la ciencia más accesible a todo el mundo, y ha procurado dar visibilidad al papel de las mujeres dentro de la misma. Ha escrito hace poco, junto a Enrique Fernández Borja, *Las matemáticas vigilan tu salud* (Next Door), donde explica cómo se propagan las enfermedades, y cómo el número de personas vacunadas incide en esta difusión.

Mario Bohoslavsky da nombre al premio que otorga la Asamblea General de socios de ARP-Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico a aquellas personas, ajenas a la asociación, que se han distinguido por impulsar el desarrollo de la ciencia, el pensamiento crítico, la divulgación y la educación científica. Este premio se instituyó en 1996, y la lista de premiados se puede consultar en nuestra web¹.

Jorge J. Frías

Suso Fernández, en Telemadrid

El programa *LaOtra Ciencia* de Telemadrid² entrevistó el pasado 15 de diciembre a Suso Fernández, titular de la farmacia Rialto de Madrid, pionero de la no dispensación automática de productos homeopáticos.

En la entrevista, Suso argumenta que la homeopatía responde a una «creencia inventada», cuyo apoyo conceptual proviene de Samuel Hahnemann, médico aprendiz de químico y farmacéutico que aproximadamente doscientos años atrás esbozó los principios de funcionamiento de la misma. Por aquella época, la medicina básicamente era aún un conjunto de prácticas precientíficas que, en muchos casos, más que curar, podía —como poco— hacer alguna que otra «fechoría» a los pacientes. Menciona Suso algunas prácticas como las sangrías, purgas, lavativas o el uso de sanguijuelas. Aún no se conocía el potencial origen infeccioso de las enfermedades; ni siquiera los microbios, la vacunación, o la cirugía, entre otros ejemplos, habían entrado en la escena del conocimiento médico. El momento de Hahnemann se sitúa por tanto en un periodo en el que no parece exagerado decir que el «palo de ciego» era casi la técnica que más a mano

se tenía para enfrentar el deterioro de la salud y la enfermedad.

En consonancia con lo anterior, Suso refiere que, en situación de enfermedad extrema, la medicina conocida en la época podía acabar con el paciente por la ignorancia de los procesos biológicos, cruciales para el cuidado de la vida, que en unos años empezaron a conocerse. Es posible que, impactado por la crueldad de las prácticas de entonces, Hahnemann comenzase a vislumbrar la opción de no intervención, de no hacer nada frente al deterioro y la enfermedad como ejemplo de práctica médica no invasiva que, por lo menos, respetaba la tendencia a la recuperación del cuerpo cuando no había enfermedad muy grave o la edad permitía dar aún un respiro a la vida.

Desde su formación y experiencia como farmacéutico, Suso Fernández apela a dos principales razones para no vender homeopatía en farmacias. La primera es de carácter ético, dado que los productos homeopáticos no son compuestos con un principio activo de eficacia terapéutica (a fin de cuentas, la multidilución homeopática de cepas en agua es un proceso que transita por derroteros que nada tienen que ver con la lógica del conocimiento). La segunda razón es de carácter legal, dado que la legislación vigente impide que se comercialicen y vendan productos sin registro sanitario, y los compuestos homeopáticos no lo tienen. Por tanto, las situaciones de venta en farmacias de productos que no son fármacos responde a un proceso irracional, ajeno a los pilares del conocimiento médico.

En la parte final de la entrevista, Suso subraya la importancia de aprender a aceptar que hay procesos que se pasan con el tiempo, sin necesidad de recurrir a compuestos que en no pocos casos lo más que van a poder hacer es aliviar algún síntoma. Además, la medicina no tiene cura para todo y no siempre la medicalización tiene por qué ser la mejor opción. El factor explicativo, la mejora de la comunicación en los actos médicos, es posible que pueda ayudar a minimizar con el tiempo la tendencia a recurrir a técnicas homeopáticas en las que la escucha se valora como práctica generadora de alivio emocional. Y por ahí se cuela un montón de pseudociencia, de pseudoilusión.

Gracias, Suso, por tu labor.

Marisa Marquina

Encuentro de RedUNE

Las sectas aíslan al sujeto del mundo de libertades, del conocimiento, de la moral, y lo imbuyen en un régimen totalitario. Ocultan información, mienten, provocando en la víctima un consentimiento desinformado y, sobre todo, irrevocable; en definitiva, una **pérdida de libertad**.

Quizá sea esta la idea más clara que sacamos tras nuestra asistencia al Encuentro de la Red de preven-